Centro de Espiritualidad y Pastoral

Aporte - HOMILÍA del Domingo 17 de Noviembre de 2019
SEMANA 33 DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO "C"

LA CRISIS ES UNA GRAN OPORTUNIDAD PARA CAMBIAR Y COMENZAR DE NUEVO

[Lucas **21**, 5-19]

En la Semana 33 del Tiempo Ordinario, con apenas pocos días para el Adviento, la Liturgia nos invita a centrar toda nuestra atención en lo que es realmente significativo para la vida.

En este Evangelio (Lc. 21, 5-19), Jesús anuncia la venida de acontecimientos fuertes, a partir de la actitud de quienes están centrados en la belleza cosmética del templo, lo exterior, lo superficial. Ellos están distraídos y por eso mismo no pueden captar lo que vale realmente en la vida y la fe. ***Están bajo el influjo de la globalización de la superficialidad o la nostalgia.***

El Evangelio manifiesta, que *"como algunos ponderaban del templo la solidez de su construcción y la belleza de sus adornos"*, Jesús profetizó: *"días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo esto que están admirando; todo será destruido"*. Y cómo no va a hablarles de esa manera, si la vida se derrumba, mientras que ellos están sumergidos en la añoranza, en la nostalgia de un paraíso inventado que no se compagina con la realidad.

Un cristiano de nuestro siglo dijo a sus amigos de camino: *el gran problema… es que estamos distraídos*. Y añadió: *somos buenos, pero estamos distraídos. No hay maldad, ni clara infidelidad en la mayoría, pero falta fuego, y esto, porque estamos distraídos. Nos falta concentrarnos en Cristo* (P. Adolfo Nicolás).

A los que estaban en el templo embebidos por su belleza exterior, les faltaba fuego, les faltaba centrarse en lo que lleva por dentro el tempo, que es la vida. Así lo afirma el profeta Ezequiel (47, 1-2.8-9.12), porque al templo de Dios no se le contempla por fuera sino por dentro, para poder captar el agua que mana de su corazón y recorre caminos despertando vida.

Jesús dirá a todos: *"distraídos como andan ustedes, cualquier novedad o cualquier estremecimiento de los tiempos actuales los va a tambalear"*. Por eso *"conviene que se cuiden de los engaños y que no los domine el pánico"*. Con esto nos está invitando Jesús a lo más básico del discernimiento que es estar alerta y no tener miedo.

También dirá Jesús: *"aunque sean perseguidos por mi causa, no tienen que preparar de antemano su defensa, porque Yo les daré palabras sabias"*. Es decir, cuando se sientan perseguidos por causa del Evangelio, no se aferren a su sabiduría, confíen en mí, Yo seré su defensa. Incluso, *"si los traiciona su propia gente, manténganse firmes y conseguirán la vida"*. Que equivale a decir: manténganse afianzados, haciendo caminos sin dejarse vencer.

Si para algo puede servir la dificultad, los problemas y las situaciones difíciles, es para desaprender lecciones consabidas, para crecer y reemprender el vuelo. La crisis nos ofrece la gran oportunidad de cambiar y de sortear el tiempo para comenzar de nuevo.

Que nos atrevamos a estar atentos e implicarnos en lo que sucede a cada instante con las personas, con el mundo, con la vida, sin paralizarnos por el miedo, sin lamentos o desalientos, sin resignación o huida, para que entremos en sintonía con la novedad de Dios que acontece en nuestro tiempo.

Puedo terminar la Homilía con este texto.

Avanzar sin Miedo

En medio del paso que detiene el susto o la incertidumbre, la angustia o dolor, entre un mundo de brillos que ofrece al instante su bello color. Espacios helados de manos inertes, de escarcha esparcida en el corazón.

Una voz te dice, cruza a la otra orilla, ven a descubrir la luz y el calor. No te detenga el miedo, que es mundo de nadie, reino del temor. Levanta tu mirada, traspasa seguro, camina bien firme, aparecerá el sol.

Comienza de nuevo, abraza la vida con toda tu fuerza, recibe su ardor. Al pasar el vado queda en la otra orilla el vértigo amargo que la novedad causó. No temas, confía, en que todos pueden liberar sus vidas mediante el amor.

(Cf. Alhena)